

**Landesbibliothek Oldenburg**

**Digitalisierung von Drucken**

**Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha**

En Quatro Tomos

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Londres, 1738**

Capitulo XLV. Donde se acaba de averiguar ta duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad.

**urn:nbn:de:gbv:45:1-1676**

añadido en él, ni quitado cosa alguna. En esto no ay duda, dixo à esta fazon Sancho, porque desde que mi señor le ganó hasta aora, no ha hecho con él mas de una batalla, quando librò à los fin ventura encadenados; y fino fuèra por este baziyelmo, no lo pasàra entonces muy bien, porque hùvo asàz de pedradas en aquel trance.

## CAPITULO XLV.

*Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino, y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad.*

**Q**UE les parece à vuestras mercedes, señores, dixo el barbero, de lo que afirman estos gentiles hombres, pues aun porfian, que esta no es bazia, sino yelmo? Y quien lo contrario dixere, dixo Don Quixote, le harè yo conocer, que miente si fuere cavallero; y si escudero, que remiente mil vezes. Nuestro barbero, que à todo estàva presente, como tenia tan bien conocido el humor de Don Quixote, quiso esforçar su desatino, y llevar adelante la burla para que todos riessen; y dixo, hablando con el otro barbero: señor barbero, ò quien soys; sabed, que yo tambien soy de vuestro oficio, y tengo mas ha de veynte años carta de examen, y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barberia, sin que le falte uno; y ni mas ni menos fuy un tiempo en mi mocedad soldado, y sè tambien, que es yelmo, y que es morrion, y celada de encaxe, y otras cosas tocantes à la milicia, digo, à los generos de armas de los soldados: Y digo (salvo mejor parecer, remitiendome

T o m. II.

K k

dome

dome siempre al mejor entendimiento) que esta pieza que està aqui delante, y que este buen señor tiene en las manos, no solo no es bazia de barbero, pero està tan lexos de serlo, como està lexos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira. Tambien digo, que este, aunque es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dixo Don Quixote, porque le falta la mitad, que es la babèra. Assi es dixo el Cura, que ya avia entendido la intencion de su amigo el barbero, y lo mismo confirmò Cardenio, Don Fernando y sus camaradas; y aun el Oydor, fino estuvièra tan pensativo con el negocio de Don Luys, ayudàra por su parte à la burla: Pero las veras de lo que pensàva le tenian tan suspenso, que poco ò nada atendia à aquellos donayres. Vålame Dios, dixo à esta fazon el barbero burlado; Que es possible que tanta gente honrada diga, que esta no es bazia, fino yelmo? Cosa parece esta, que puede poner en admiracion à toda una universidad por discreta que sea: Basta; si es que esta bazia es yelmo, tambien deve de ser esta albarda jaèz de cavallo, como este señor ha dicho. A mi albarda me parece, dixo Don Quixote, pero ya he dicho, que en esso no me entremeto de que sea albarda ò jaez. No està en mas, dixo el Cura, que en dezirlo el señor Don Quixote; que en estas cosas de la cavalleria, todos estos señores y yo le dàmos la ventaja. Por Dios, señores mios, dixo Don Quixote, que son tantas, y tan estrañas las cosas, que en este castillo, en dos vezes que en èl he alojado, me han fucedido, que no me atrèva à dezir afirmativamente ninguna cosa de lo que, acerca de lo que en èl se contiene, se me preguntàre; porque imagino que quanto en  
el

el se trata và por via de encantamiento. La primera vez me fatigò mucho un Moro encantado, que en èl ày, y à Sancho no le fuè muy bien con otros sus sequazes; y à noche estùve colgado deste braço casi dos horas, sin saber como ni como no, vine à caer en aquella desgracia. Assi que ponerme yo aora en cosa de tanta confusion à dar mi parecer, serà caer en juyzio temerario. En lo que toca, à lo que dizen, que esta ès bazìa, y no yelmo, yà yo tengo respondido: Pero en lo de declarar, si essa es albarda ò jaez, no me atrevo à dar sentencia difinitiva; solo lo dexo al buen parecer de vuestras mercedes; quiçà por no ser armados cavalleros, como yo lo soy, no tendràn que ver con vuestras mercedes los encantamientos deste lugar, y tendràn los entendimientos libres, y podràn juzgar de las cosas deste castillo como ellas son real, y verdaderamente, y no como à mi me parecen. No ay duda, respondiò à esto Don Fernando, fino que el Señor Don Quixote ha dicho muy bien, que à nosotros toca la definicion deste caso: Y porque vaya con mas fundamento, yo tomarè en secreto los votos destes señores, y de lo que resultare, darè entera, y clara noticia. Para aquellos, que la tenian del humor de Don Quixote, era todo esto materia de grandissima risa, pero para los que lo ignoràvan les parecia el mayor disparate del mundo, especialmente à los quatro criados de Don Luys, y à Don Luys ni mas ni menos, y à otros tres passageros, que à caso avian llegado à la venta, que tenian parecer de ser Quadrilleros, como en efeto lo eran: Pero el que mas se desesperàva, era el barbero, cuya bazìa alli delante de sus ojos se le avia buelto en yelmo de Mambrino;



y cuya albarda pensava fin duda alguna, que se le avia de bolver en jaez rico de cavallo; y los unos y los otros se reyan de ver como andava Don Fernando tomando los votos de unos en otros, hablàndoles al oÿdo, para que en secreto declaràssen, si era albarda, ò jaez aquella Joya sobre quien tanto se avia peleado: Y despues que huvò tomado los votos de aquellos que à Don Quixote conocian, dixo en alta voz: El caso es, buen hombre, que ya yo estoy cansado de tomar tantos parecères, porque vèò, que à ninguno pregunto lo que desèò saber, que no me diga, que es disparate dezir, que esta sea albarda de jumento, sino jaez de cavallo, y aun de cavallo castizo: Y assi avèys de tener paciencia, porque à vuestro pesar, y al de vuestro asno, este es jaez, y no albarda; y vos avèys alegado y provado muy mal de vuestra parte. No la tenga yo en el Cielo, dixo el burlado barbero, si todos vuestras mercedes no se engañan, y que assi parezca mi anima ante Dios, como ella me parece à mi albarda, y no jaez: Pero allà van Leyes &c. y no digo mas; y en verdad que no estòy borracho, que no me he desayunado, si de pecar no. No menos causàvan rifa las necedades que dezia el barbero, que los disparates de Don Quixote, el qual à esta fazon dixo: Aqui no ay mas que hazer, sino que cada uno tome lo que es fuyo; y à quien Dios se la diò, San Pedro se la bendiga. Uno de los quatro dixo: Si yà no es que esto sea burla pensada, no me puedo persuadir, que hombres de tan buen entendimiento, como son, ò parecen todos los que aqui estan, se atrevan à dezir y afirmar, que esta no es bazia, ni aquella albarda: Mas como veo, que lo afirman, y lo  
dizen,

dizen, me doy à entender, que no carece de misterio el porfiar una cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad, y la misma experiencia; porque voto à tal (y arrojòle redondo) que no me den à mi à entender quantos oy viven en el mundo al revès, de que esta no sea bazia de barbero, y esta albarda de asno. Bien podria ser de borrica, dixo el Cura. Tanto monta, dixo el criado; que el caso no consiste en esto, sino en si es, ò no albarda, como vuestras mercedes dizen. Oyendo esto uno de los Quadrilleros, que avian entrado, que avia oydo la pendencia, y question, lleno de còlera y de enfado, dixo: Tan albarda es como mi padre, y el que otra cosa ha dicho, ò dixere, deve de estar hecho uba. Mentis como vellaco, villano, respondiò Don Quixote; y alçando el lançon (que nunca lo dexàva de las manos) le iva à descargar tal golpe sobre la cabeça, que à no desviàrse el quadrillero, se le dexàra alli tendido. El lançon se hizo pedacos en el fuelo; y los demas quadrilleros, que vièron tratar mal à su compañero, alçaron la voz, pidiendo favor à la santa hermandad. El ventero, que era de la quadrilla, entrò al punto por su varilla, y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros. Los criados de Don Luys rodearon à Don Luys, porque con el alboroto no se les fuèsse. El barbero, viendo la casa rebuelta, tornò à asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho. Don Quixote puso mano à su espada, y arremetiò à los quadrilleros. Don Luys dava voces à sus criados, que le dexàssen à el y acorrièssen à Don Quixote, y à Cardenio, y à Don Fernando, que todos favorecian à Don Quixote. El cura dava voces, la ventera gritàva,

gritava, su hija se aflagia, Maritornes llorava, Dorotea estava confusa, Lucinda suspensa, y Doña Clara desmayada. El Barbero aporreava à Sancho, Sancho molia al barbero: Don Luys, à quien un criado suyo se atreviò à asirle del braço porque no se fuèsse, le diò una puñada, que le bañò los dientes en fangre; el Oydor le defendia; Don Fernando tenia debaxo de sus pies à un quadrillero, midièndole el cuerpo con ellos muy à su favor. El ventero tornò à reforçar la voz, pidiendo favor à la santa hermandad, de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobrefaltos, desgracias, cuchilladas, moxicones, palos, cozes, y efusion de fangre: Y en la mitad deste caos, maquina y laberinto de cosas, se le representò en la memoria de Don Quixote, que se veya medido de hoz, y de coz en la discordia del campo de Agramante; y assi dixo con voz que atronava la venta: Tènganse todos; todos embàynen; todos se foslièguen: oyanme todos, si todos quieren quedar con vida. A cuya gran voz todos se pararon; y el profiguiò diziendo: No os dixe yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna region de demonios deve de habitar en èl? En confirmacion de lo qual quiero que veays por vuestros ojos, como se ha passado aqui, y trasladado entre nosotros la discordia del campo de agramante. Mirad, como allì se pelèa por la espada, aqui por el cavallo, acullà por el aguila, acà por el yelmo; y todos peleamos, y todos no nos entendèmos. Venga, pues, vuestra merced, señor Oydor, y vuestra merced, Señor Cura, y el uno firva de Rey Agramante, y el otro de Rey Sobrino, y pònganos en paz; porque

porque por Dios todo poderoso, que es gran vellaqueria, que tanta gente principal como aqui estamos, se mate por causas tan livianas. Los quadrilleros, que no entendian el frasis de Don Quixote, y se veyan mal parados de Don Fernando, Cardenio, y sus camaradas, no querian foflegarse: El barbero si, porque en la pendencia tenia deshechas las barbas, y el albarda. Sancho à la mas minima voz de su amo obedeciò como buen criado. Los quatro criados de Don Luys, tambien se estuvièron quedos, viendo quan poco les iba en no estarlo: Solo el ventero porfiava, que se avian de castigar las insolencias de aquel loco, que à cada passo le alborotava la venta. Finalmente el rumor se apaziguò por entonces: La albarda se quedò por jaez hasta el dia del Juyzio, y la bazia por yelmo, y la venta por castillo en la imaginacion de Don Quixote.

PUESTOS, pues, ya en fofiego, y hechos amigos todos à persuasion del Oydor y del Cura, bolvièron los criados de Don Luys à porfiarle, que al momento se vinièsse con ellos; y en tanto que el con ellos se avenia, el Oydor comunicò con Don Fernando, Cardenio, y el Cura, que devia hazer en aquel caso? Contàndoseles con las razones que Don Luys le avia dicho. En fin fuè acordado, que Don Fernando dixèsse à los criados de Don Luys, quien el era, y como era su gusto, que Don Luys se fuèsse con el al Andaluzia, donde de su hermano el Marques seria estimado, como el valor de Don Luys merecia; porque desta manera se sabia de la intencion de Don Luys, que no bolveria por aquella vez à los ojos de su padre, si le hizièssen pedaços. Entendida, pues, de los quatro la calidad de  
Don



Don Fernando, y la intencion de Don Luys, determinaron entre ellos, que los tres se bolviessen à contar lo que pasava à su padre, y el otro se quedasse à servir à Don Luys, y à no dexalle hasta que ellos bolviessen por el, ò viessen lo que su padre les ordenava. Desta manera se apaziguò aquella maquina de pendencias por la autoridad de Agramante, y prudencia del Rey Sobrino. Pero viendose el enemigo de la concordia, y el emulo de la paz menospreciado, y burlado, y el poco fruto, que avia grangeado de averlos puesto à todos en tan confuso laberinto, acordò de provar otra vez la mano, refucitando nuevas pendencias y desafios-fiegos.

Es, pues, el caso, que los quadrilleros se foflegaron por aver entreoydo la calidad de los que con ellos se avian combatido, y se retiraron de la pendencia, por parecerles, que de qualquier manera, que sucediessen, avian de llevar lo peor de la batalla: Pero à uno dellos, que fue el que fue molido, y pateado por Don Fernando, le vino à la memoria, que entre algunos mandamientos que traia para prender à algunos delinquentes, traia uno contra Don Quixote, à quien la fanta hermandad avia mandado prender por la libertad que diò à los galeotes, como Sancho con mucha razon avia temido. Imaginando, pues, esto, quiso certificarse, si las señas, que de Don Quixote traia, venian bien: Y sacando del seno un pergamino, topò con el que buscava; y poniendosele à leer de espacio (porque no era buen lector) à cada palabra que leya, ponía los ojos en Don Quixote, y iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de Don Quixote; y hallò, que sin duda alguna  
era

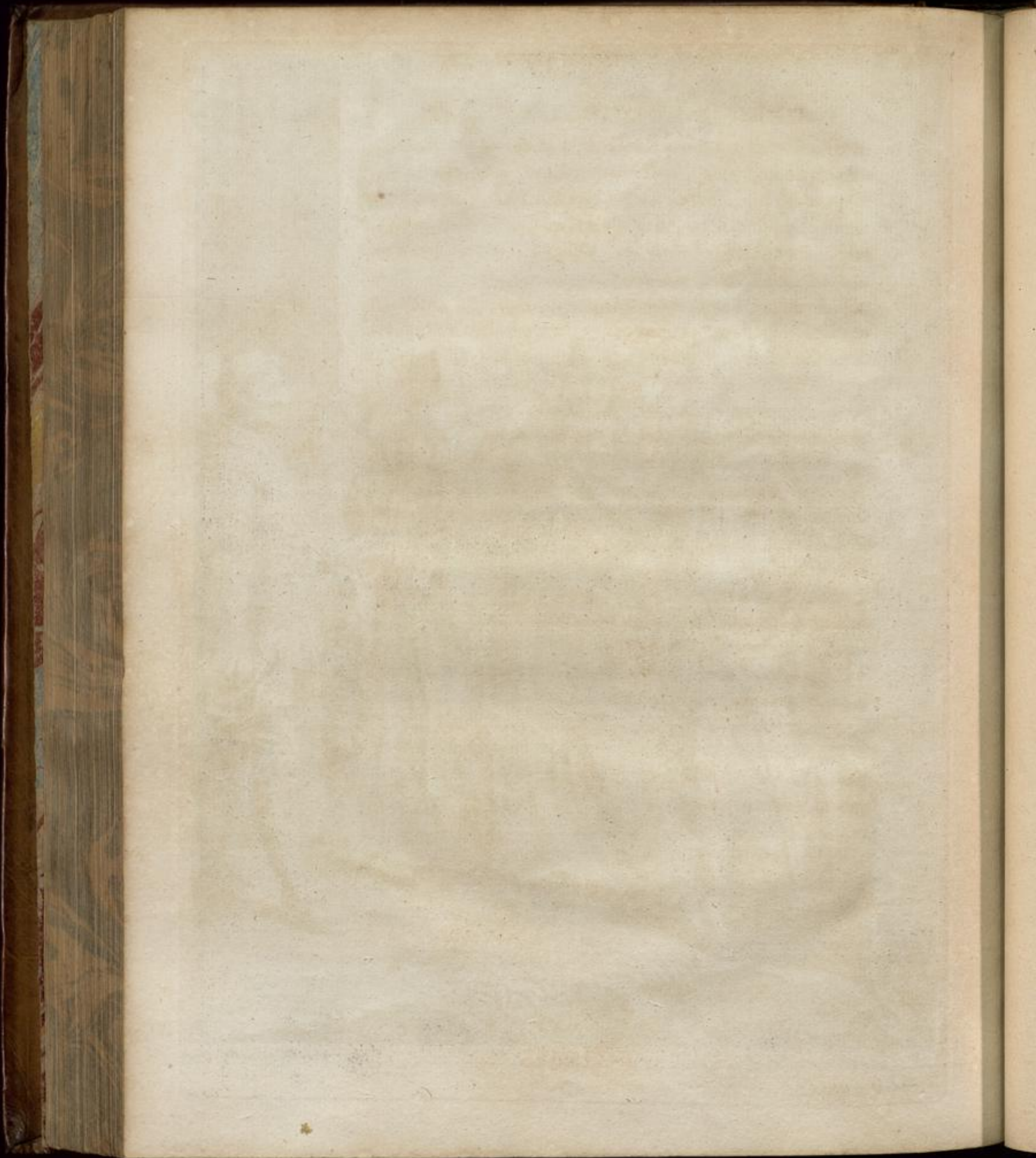


*In: Vanderbank inv. et. Delin*

*Vol. II. p. 256.*

*Ger. VanderGucht sculp.*

26



era el que el mandamiento rezava ; y apenas se huvò certifi-  
càdo, quando, recogiendo su pergamino teniendo en la ma-  
no yzquierda el mandamiento, con la derecha afiò à Don  
Quixote del cuello tan fuertemènte, que no le dexava alen-  
tar, y à grandes voces dezia : Favor à la fanta herman-  
dad ; y para que se vea, que lo pido de veras, lèase este  
mandamiento, donde se contiene, que se prenda à este sal-  
teador de caminos. Tomò el mandamiento el Cura, y viò  
como era verdad quanto el quadrillero dezia, y como con-  
venian las señas con Don Quixote : El qual, vièndose tra-  
tar mal de aquel villano malandrín, puesta la còlera en su  
punto y cruxièndole los huesos de su cuerpo, como mejor  
pudo, afiò al quadrillero con entrambas manos de la  
garganta, que à no ser focorrido de sus compañeros, allí  
dexàra la vida, antes que Don Quixote la presa. El ven-  
tero, que por fuerça avia de favorecer à los de su oficio,  
acudiò luego à dalle favor. La ventera, que viò de nuevo  
à su marido en pendencia, de nuevo alçò la voz, cuyo  
tenor le llevàron luego Maritornes, y su hija, pidiendo  
favor al Cielo, y à los que allí estàvan. Sancho dixo, vi-  
endo lo que pasàva : Vive el señor, que es verdad quan-  
to mi amo dize de los encantos deste castillo, pues no es  
possible vivir una hora con quietud en el. Don Fernando  
despartio al quadrillero, y à Don Quixote, y con gusto de  
entrambos les desenclavijò las manos, que el uno en el  
collar del sayo del uno, y el otro en la garganta del otro,  
bien afidas tenian : Pero no por esso cesàvan los quadri-  
lleros de pedir su preso, y que les ayudàssen à darfele atado,  
y entregado à toda su voluntad, porque asì convenia al

T O M. II.

L I

servicio



servicio del Rey, y de la santa hermandad, de cuya parte de nuevo les pedían socorro, y favor para hazer aquella prision de aquel robador, y salteador de sendas, y de carreras. Reyase de oyr dezir estas razones Don Quixote, y con mucho fofsiègo, dixo: Venid acà, gente foèz, y mal nacida, saltar de caminos llamàys al dar libertad à los encadenados, foltar los presos, acorrer à los miserables, alçar los caydos, y remediar los menesterosos? A gente infame, digna por vuestro baxo y vil entendimiento, que el Cielo no os comunique el valor que se encierra en la cavalleria andante, ni os dè à entender el pecado, è ignorancia en que estàys, en no reverenciar la sombra, quanto mas la asistencia de qualquier cavallero andante! Venid acà ladrones en quadrilla, que no quadrilleros, salteadores de caminos con licencia de la santa hermandad; dezidme, quien fuè el ignorante que firmò mandamiento de prision contra un tal cavallero como yo soy? Quien el que ignorò, que son essentos de todo judicial fuero los cavalleros andantes? Y que su ley es su espada, sus fueros sus brios, y sus pre-máticas su voluntad? Quien fuè el mentecato, buelvo à dezir, que no sabe, que no ay executoria de hidalgo con tantas preeminencias, ni essenciones, como la que adquière un cavallero andante el dia que se arma cavallero, y se entrega al duro exercicio de la cavalleria? Que cavallero andante pagò pecho, alcavàla, chapin de la Reyna, moneda forera, portazgo, ni barca? Que fastre le llevò hechura de vestido que le hizièsse? Que castellano le acogió en su castillo, que le hizièsse pagar el escote? Que Rey no le assento à su mesa? Que donzella no se le aficionò

y

